

Disciplinarietà e interdisciplinarietà en Ciencias Sociales *

Alfredo Errandonea (h)

1. Introducción

1. Cuando, venciendo impulsos inhibitorios, alguien de clase media se interna caminando por senderos sinuosos entre precarias construcciones de un "cangrill", experimenta ciertas percepciones y sensaciones. Más allá del aspecto físico que presenta el conjunto habitacional, que permite identificarlo aún desde lejos, se percibe la presencia de gente, de personas. El observador las advierte como "diferentes" a sí, pese a que habitan la misma ciudad; se autopercibe a "distancia" de ellas, aunque físicamente están cerca, a que viven adyacentemente. Supone en ellas cierta hostilidad a su presencia, que probablemente sea real, pero que más bien expresa la propia ajenidad al "mundo" que aparece ante sus ojos, el pánico de imaginarse en él.

Más allá de advertir un modo de vida diferente al propio, que sin embargo convive en la misma sociedad con él, vendrá una primera reflexión que habitualmente se denomina de "sensibilización": se piensa con disgusto y dolor que aquella gente no posee la calidad de vida que desde su perspectiva resulta elemental, que seguramente *no puede* alcanzarla por motivos que les son muy ajenos. Puede que piense seguidamente de lo irritantemente injusto en comparación con los barrios residenciales de la ciudad.

Otros, probablemente en otras épocas, frente al mismo espectáculo y quizás con el mismo dolor, pueden haber hecho razonamientos radicalmente diferentes. Como por ejemplo, el preguntarse como es

posible que haya personas que se "dejen abandonar" a tal grado simplemente por no trabajar...

Porque, en definitiva, estas reflexiones y otras que se irán encadenando, expresan *explicaciones* que racionalmente nos hacemos –necesitamos hacerlos– del fenómeno percibido. Y en ellas están incluidas categorías conceptuales que hemos aprendido en nuestra propia sociedad, que son hijas de ella. Y los correspondientes juicios de valor. Desde nuestras circunstancias sociohistóricas, la esclavitud de la antigüedad nos resulta una institución aberrante y extraña, tanto como a sus contemporáneos les resultó normal y justificable (claro, a los que no lo eran).

Ante la inmediatez física del dato, es posible que se piense seguidamente en el déficit habitacional de la sociedad y en el costo de su cobertura, que puede no resultar tan apabullante como otras macromagnitudes de la infraestructura de una sociedad entera. Sin embargo, se razonará luego, el problema fundamental no estará allí sino en la real inserción de ese segmento poblacional en el aparato productivo de la sociedad, en su incorporación al mercado de trabajo. Esta línea de reflexión se orientó a la lógica de la producción, distribución y consumo de bienes; es decir, a la materia contenida en la disciplina denominada Economía.

Pero pudo haber seguido otra dirección. Y en muchos casos, así lo fue. Pudo pensarse, por ejemplo, en que los hábitos de aquella gente implicar un fuerte apartamiento de las pautas culturales "normales" de la sociedad. En las carencias de la higiene que se considera "adecuada"; en la segura ausencia de enseñanza *institucionalizada* (o total insuficiencia de ella); en el muy diferente sistema de normas, valores y gratificaciones vigente en ese medio social. Hasta es posible, con algún grado de información mayor, que se piense que mucha de

*. Trabajo con propósito docente realizado para el curso de Sociología del Ciclo Básico de la Facultad de Ciencias Sociales, en su promoción inicial del año 1992.

esa gente son más o menos "recién llegados" a la ciudad, provenientes de pequeños centros urbanos o áreas rurales del Interior. Estas reflexiones más bien siguen el tipo de problemáticas de que suele ocuparse los antropólogos.

Por cierto que, en algún momento, no puede faltar la consideración sobre el hecho de que la baja participación social de estos sectores de población en los contextos normales de relacionamiento de la sociedad, debe implicar una sociabilidad interna con características distintas que los grupos sociales de que estos medios son soporte, tendrán peculiaridades y dinámicas diferentes. Todo lo cual acarrea consecuencias en su ubicación y papel en la estructura social, en los procesos sociales en marcha, en su pasividad y potencialidad como actores sociales, en las características y condición contingente de su situación de marginalidad. Y estas reflexiones son típicamente sociológicas.

2. Aunque por cierto los grados de avance en cada uno de ellos van a ser muy diferentes, y entre ellos seguirán un orden distinto, según sea la formación del observador; estos caminos de reflexión y otros posibles omitidos aquí, son todos el fruto de una actividad pensante a partir de percepciones sobre *una misma fealdad*: los senderos de un "cangrejal". La misma expresión con que la ironía popular uruguaya los identifica, con el nombre de un conocido barrio residencial y exclusivo de Punta del Este que fue sede hace algunas décadas de renombrados festivales internacionales de cine, además de aludir por contradicción al aspecto físico, también refiere a las otras dimensiones consideradas, con el mismo recurso de la contraposición contrastante. Hay, en esta designación, un acierto de globalización sintética del fenómeno por oposición, que seguramente explica el éxito de su rápida generalización; pero que por sobre todo, es elocuente en cuanto a la captación multidimensional de la percepción del fenómeno, por parte de un público que intuyó esa esencia.

En efecto, es difícil encontrar alguna disciplina social que no aporte al concepto su punto de vista. Cada cual puede hacer un capítulo de él, pero ninguna puede considerarlo como de exclusiva pertenencia a su objeto de estudio. Porque este, en realidad, es una peculiar manera de ver el fenómeno. Cada una aplica su lógica conceptual, sus categorías. Y todas lo hacen sobre *la misma realidad*, sobre *el mismo fenómeno concreto*.

Pero es más: la explicación del fenómeno resulta de la confluencia de los aportes explicativos de todas ellas. No puede explicarse por una sola. La Economía podrá dar cuenta de la periferiedad del mercado que le es característica; la Sociología explicará la exclusión con que la estructura social "soluciona" esa periferiedad; la Antropología permitirá entender la composición y procedencia de los grupos subculturales que lo constituyen. Pero ninguna ciencia social puede sustituir la explicación que le aportan las otras.

En realidad, como se verá, todos los fenómenos concretos, en mayor o menor medida, requieren del aporte interdisciplinario para dar cuenta completamente de ellos.

2. La realidad y su explicación

3. La semana anterior, las grandes caídas de cotizaciones y las fuertes pérdidas generalizadas en la Bolsa de Nueva York, parecían haberse contenido mediante el pool con que los Bancos salieron a respaldar los valores en sus últimos días. Pero el lunes el proceso recomenzó, y aquel 29 de octubre de 1929 -que la historia recordará como el "martes negro"- Wall Street se desplomó. Pronto la crisis bursátil se convirtió en bancaria, con enormes corridas y las consiguientes quiebras financieras. Rápidamente la crisis financiera se había trocado en económica general y alcanzaba al mundo entero; no sólo gran parte de la propiedad cambiaba de manos, sino que se cerraban fábricas por doquier, la desocupación crecía exponencialmente. En aquellos días de octubre del 29, concluía una década de euforia y comenzaba la más fuerte recesión del siglo. Y se escribieron miles de trabajos sobre tales hechos.

Difícilmente pueda discutirse el carácter económico del análisis de aquellos acontecimientos. Sin embargo, los acontecimientos en sí no eran ni económicos ni pertenecientes a ninguna otra disciplina. Constituyeron conjuntos de conductas humanas -sociales- concretas e históricas, cuyo análisis económico permite dar cuenta de una serie trascendente de fenómenos.

Lo más interesante es que cuando se indagan las causas de esa gran crisis mundial, de la cual el "octubre negro" del 29 sólo fue su iceberg, en ellas deben incluirse: la primera guerra mundial y la forma política con que en su resultado se resolvió la posguerra, el aceleramiento del cambio tecnológico, importantes cambios en las pautas de conducta

del hombre urbano de las primeras décadas del siglo. Con diferentes énfasis, quizás, pero no hay discrepancias sobre el papel importante de tales hechos en la gestación de la crisis. Como se comprenderá, ninguno de ellos –tampoco– son encasillables en la pertenencia a disciplina alguna. Las interrelaciones de determinación ignoran por completo la demarcación entre ellas. El que pretenda explicar la crisis “económica” del 29 estrictamente por variables económicas, no logrará comprender por qué ocurrió.

El ejemplo es particularmente valioso porque ha sido elegido justamente por el carácter estridentemente económico con que aparece; porque no es tan sencillo encontrar un acontecimiento histórico que se presente tan “puramente económico” como este.

4. El gran trazo, probablemente el segmento histórico en que la humanidad experimentó el cambio más trascendente e irreversible, lo haya sido el conjunto de transformaciones acaecidas entre fines de la baja Edad Media y la Revolución Industrial. Esos pocos siglos de la historia europea alteraron de tal manera la faz de la civilización, que hasta suele enténderselos prácticamente como la Historia misma. En ese lapso, sociedades abrumadoramente rurales se convirtieron en predominantemente urbanas; las técnicas de producción eminentemente agrícolas y artesanales dejaron lugar a la aparición de la máquina y a la producción industrial; una organización social atomizada en señoríos locales fue sustituida por los Estados Nacionales; se generalizó la moneda como el medio de cambio universal, y el comercio y el mercado se instalaron definitivamente en el centro de la vida cotidiana; se alteró profundamente la estructura de clases y nuevas clases sociales se convirtieron en dominantes haciendo desaparecer a las que las precedieron, procesos jalonados por revoluciones sociales como la inglesa del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII; y acaecieron profundos cambios religiosos y en la órbita de las ideas y el conocimiento.

Por cierto que el nacimiento de la ciencia moderna, tal como la entendemos, data de este período. También en él aparecieron los primeros esfuerzos importantes de reflexión sobre lo social; como pensamiento autónomo y racional, objetivado, referido a la vida en sociedad.

No puede extrañar, entonces, que este tipo de reflexiones sobre “lo social” se orientaran preva-

lentemente a tratar de comprender este conjunto de cambios.

5. Cuando avanzado el siglo XIX estas reflexiones logran desarrollarse al grado de comenzar a alcanzar el estatus de teorías científicas sobre la sociedad y su cambio, cuando para hacerlo se asumen como parámetros los datos de la realidad, y se procura la explicación en base a su acumulación, es que aparecen los grandes clásicos de las ciencias sociales. Durante las últimas décadas del siglo XIX y el comienzo del XX, las grandes obras de los clásicos son, predominantemente, elaboraciones cosmovisivas que procuran dar cuenta del impresionante proceso de cambios sociales que se ha referido. A partir de pocas premisas del más alto nivel de abstracción, se construyen explicaciones que se constituyen en sofisticadas teorías sobre la vida social. La condición de “teorías clásicas” se justifica en su extraordinario poder fermental, en la capacidad de fecundidad creativa que nos han legado hasta nuestros días. Por eso también suelen recibir la denominación de “grandes paradigmas”.

Desde luego que tales teorías terminan dando explicaciones diferentes para los mismos acontecimientos o fenómenos. En mayor medida de lo que suele reconocerse, estas explicaciones son convergentes; pero a veces son contradictorias. Es la lógica consecuencia de los puntos de partida disímiles, de las diferentes premisas desde las cuales están armadas.

Diferencias y contradicciones que, en la mayoría de los casos, hasta el presente, nadie ha logrado dirimir; porque son relativamente pocas las premisas de este nivel que puedan demostrarse como falsas. Es más: aportes contradictorios suelen encontrar apoyos empíricos importantes (por cierto que nos estamos refiriendo a ciertos niveles de abstracción y generalidad relativamente altos; que son, por otra parte, en los que más se mueven estas construcciones).

De paso, es interesante anotar que en sus explicaciones, ninguna de estas teorías ha detenido su explicación en las fronteras que hoy separan a las diversas disciplinas sociales; muy por el contrario, circulan por entre ellas con su total prescindencia. Es cierto que suelen tener sus núcleos explicativos en alguna o algunas de sus campos actuales; pero en ese caso subordinan a ellos los fenómenos de mayor atención para las restantes. Siempre sus determinaciones atraviesan sus imaginarios límites; nunca se detienen ante ellos. A cualquiera de tales

teorías le habría resultado una cuestión irrelevante la que nos ocupó en el ejemplo de la crisis de 1929, pero seguramente la explicación sobre ésta habría diferido entre ellas, por lo menos en los énfasis y en el papel de las variables manejadas. Y por cierto, en sus consecuencias o en sus causas o en ambas, los límites disciplinarios hubiesen sido libremente traspuestos sin el menor reparo.

6. Pero volvamos al carril de nuestro razonamiento. ¿Cómo es posible que subsistan explicaciones diferentes para un mismo fenómeno en el ámbito del conocimiento científico? Es cierto que el mayor avance en él se produce cuando algunas de las explicaciones alternativas pueden desecharse, en beneficio de otra (incluso "otras"). Pero este no es un logro fácil; nuestras ciencias están llenas de casos en que ello no ha sido posible, por lo menos hasta ahora.

Lo que ocurre es que la realidad concreta no es susceptible de ser captada en su totalidad, tal cual es; como lo ha supuesto algún ingenuo. El conocimiento científico siempre *es un sistema de abstracciones que recorta sobre esa realidad una serie de percepciones a la que se le atribuye significatividad desde cierta organización cognitiva*. El conocimiento científico y cualquier otro tipo de conocimiento.

Y las grandes teorías clásicas constituyen distintas organizaciones cognitivas, la mayoría de las cuales "se recortan" sobre ese gran proceso histórico de transformación social del mundo a que se aludió, pero lo hacen con distinto criterio de selección y ordenamiento de las percepciones, atribuyéndoles papeles diferentes a las conceptualizaciones que —con lógicas distintas— construyen a partir de ellas.

Así, una misma realidad recibe distintas explicaciones, la mayoría de las cuales logra mantener su legitimidad científica.

3. Hacia la disciplinariedad

7. Las teorías clásicas, los grandes paradigmas funcionales de las ciencias sociales, fueron las primeras formas superiores de abstracciones generalizadoras, de organizaciones cognitivas para explicar el mundo de lo social. Y lo hicieron a partir de premisas que organizaban la explicación en conceptualizaciones distintas y con lógicas diferentes. Consecuentemente estaban destinadas a competir

entre sí, como grandes cosmovisiones, en la explicación general de todo lo social.

Tenían vocación de paradigmas paralelos, y en gran medida lo eran. Se orientaron, pues, a inspirar escuelas teóricas, que producirían la acumulación dentro de cada una de ellas, pero no *entre* ellas. Sus destinos impedirían el tipo de revolución científica khuniniana (sustitución sucesiva de un paradigma por otro).

En el proceso de desarrollo posterior de las ciencias sociales, él se realizó con esa suerte de divorcio original, que obstaculizaría los procesos de síntesis cognitiva. Pese a lo cual, ellos se intentaron; pero sus resultados frecuentemente consistieron en la generación de nuevas corrientes. (Como en los casos del funcionalismo, "behaviorismo", enfoque sistémico, escuela crítica, estructuralismo, entre otros que aparecen al correr del presente siglo; y que, en realidad, vienen a sumarse a las precedentes escuelas sin sustituirlas: materialismo histórico, positivismo sociológico, historicismo, formalismo, maquiavelismo, etc.).

8. No obstante, en la medida en que los científicos sociales quisieron enfrentar la explicación de situaciones sociales concretas —y ello les comenzó a ser demandado socialmente— los diversos enfoques tuvieron puntos de aproximación. Por otra parte, el trabajo empírico se incrementó notablemente y en ese nivel las diferencias de orientación se minimizaron. Hasta se desarrolló un fuerte impulso de mera investigación empírica, que renunció durante un cierto lapso a la discusión teórica, incluso desde un militante escape a lo que llegaron a percibir como la trampa metafísica de la teoría.

Por otra parte, la acumulación de trabajo en ciencias sociales, la multiplicación de sus cultivadores, y la magnitud creciente de lo que se producía, impedía la abarcabilidad general que animó a los clásicos.

Por el sesgo que tendían a asumir ciertas corrientes, por el crecimiento de la propia investigación empírica que en lo concreto requirió la asunción de supuestos y la opción por "aspectos" o puntos de vista, por el proceso acumulativo de la producción en ciencias sociales, por el creciente proceso de institucionalización de profesiones de las ciencias sociales que comenzaron a ser demandadas socialmente, el conocimiento de lo social experimentó una fuerte tendencia paralela a la *especialización*.

9. Este proceso de especialización va a correr por la vía de «acotar» los aspectos de la realidad que el cientista social trate. Ya no más a partir de las premisas de un paradigma cosmovisivo, porque este camino *no conduce* a la especialización. Para especializar es necesario discriminar áreas (o, si se quiere, “subáreas”) del conocimiento sobre lo social. Asumir puntos de vista diferentes sobre la misma realidad social, que sean susceptibles de complementariedad, y que a la vez, implique un cierto “orden” o “aspecto” de ella manejable desde una lógica que haga posible el crecimiento y la sofisticación del correspondiente sistema de abstracciones.

El modelo de este proceso de especialización vendrá de las ciencias naturales, ocurrido mucho antes; que se constituyeron a partir de una segregación “secularizadora” de la realidad que componía su objeto de estudio (la estructura física, la composición química, etc.). Históricamente, de hecho, tenía ya bases en las propias formulaciones clásicas; porque, aunque se proponían paradigmas cosmovisivos e ignoraban toda frontera a su interior, solían elegir cierto núcleo de factores explicativos prevalentemente ubicados en un aspecto, orden o punto de vista. En algunos casos, en que la analogía “mecánica” fue más accesible (la Demografía, la Economía), el arranque como especialización precede a las otras y aparece ya en sus clásicos, coexistiendo en ellos con la pretensión de explicación cosmovisiva. Pero ese no fue el caso en la mayoría (la Sociología, la Antropología, la Ciencia Política, la Psicología Social, la Geografía Humana, la Ecología), que realizaron un buen recorrido indiferenciado; a lo sumo insinuando cierto perfil como escuelas o corrientes. Algunas de ellas con notorios disciplinares (Filosofía, Derecho, Psicología, Geografía; además del muy particular caso de la Historia).

Fue bien adentrado al presente siglo, cuando recién la especialización disciplinaria se consolida como tal. Que definen los objetos de las ciencias sociales diferenciadas, compatibles entre sí; aunque puedan persistir algunas querellas sobre el trazado de sus respectivas fronteras, que no ponen en duda su existencia. Es recién entonces cuando se establecen y crecen los requerimientos de una demanda profesionalizada, cuando la necesidad de trepar niveles de abstracción acelerada de la producción imposibilita la abarcabilidad, cuando el ejercicio aplicado de los conocimientos sociales

exige resultados específicos consistentes y eficaces, que el proceso de especialización disciplinaria cobra una dinámica intensa.

10. Entonces, la disciplinariedad –la especialización de las ciencias sociales en disciplinas relativamente autónomas que se diferencian por el tratamiento de aspectos diferentes de una misma realidad social– es *también un proceso de diferentes recortes abstractos* de la realidad. A diferencia de las teorías clásicas en que los sistemas abstraídos competían entre sí como paradigmas de explicación; las lógicas de abstracción en que consiste la diferenciación en ciencias sociales disciplinarias *se proponen complementariedad*.

Naturalmente que ello no impide que en cada una de ellas no se reproduzcan competencias explicativas; y aún que ellas de alguna manera respondan a paradigmas generales trasdisciplinarios. Por el contrario, en esta historia de conformación es justamente lo que ocurrió. Pero con una tendencia clara a ordenar de tal manera el debate, la estructura de compartimentos estancos de las diferentes corrientes comenzara a ceder. De alguna manera, este segundo sistema de organización de las abstracciones comenzaría a operar sustitutivamente del primero. Esta presión para la ruptura del bloque constituyó un aporte de importancia para el desarrollo científico social que brindó el proceso de diferenciación disciplinaria, de “disciplinarización” de las ciencias sociales.

4. Las Ciencias Sociales como disciplinas

11. Desde hace un par de años, hemos asistido a uno de los acontecimientos de mayor importancia mundial del siglo: la caída del llamado “socialismo real” y el simultáneo proceso de balcanización de las sociedades globales que lo experimentaron. Hace tan sólo una década, lo ocurrido no podría haber sido imaginado. No por lo menos, en la forma abrupta en que ocurrió. En su actual estado de desarrollo, tampoco las ciencias sociales eran capaces de preverlo.

Es más aún: lo reciente de los acontecimientos parecen obstruir una explicación que el pasaje del tiempo irá habilitando. Más allá de lo extraño que debería resultar en materia científica esta incapacidad de previsión, que debería movilizar reflexiones epistemológicas sobre nuestras disciplinas, es evidente que lo ocurrido prácticamente involucra a todas las ciencias sociales. Que cada una de ellas tie-

ne bastante que decir al respecto, que en cada una de sus lógicas hay procesos con dinámica propia; pero también es evidente que el acontecimiento se compone de la conjunción de todos esos procesos.

En apariencia, todo parece haberse iniciado en el proceso político que lideró Gorbachov en la Unión Soviética, sus políticas de "glasnot" y la ya famosa "perestroika", destinadas a operar transformaciones en el sistema político soviético que lo "democratizara" dentro de la vigencia del "socialismo". Pero, simultáneamente, algunas de las llamadas "democracias populares" del este europeo, vivieron acontecimientos convergentes; principalmente en Polonia se desarrolla un sindicalismo de oposición que llega a conformarse en oposición política y termina por producir cambios políticos en el sistema y cambio de gobierno; en Yugoslavia, la desaparición física de Tito, peculiar líder carismático que había conducido la resistencia antinazi y la reconstrucción federal de posguerra, dejó la herencia de un delicado y vulnerable equilibrio, flotando sobre las ancestrales rivalidades de las nacionalidades componentes, para sucumbir finalmente ante ellas; en la Alemania del Este, una R.D.A. con ostensibles síntomas de crisis y de inviabilidad política autónoma. En particular, para estos tres escenarios —no sólo para ellos— los antecedentes desde los "cincuenta" preanunciaban condiciones y presiones para cambios.

Pero detrás de todos estos acontecimientos, dicen los mejor informados, que en el centro del sistema hegemónico —la Unión Soviética— la situación de crisis económica, el deterioro productivo y la incapacidad en este terreno de sostener la competencia en que estaba empeñada con los Estados Unidos, hacían insostenible la situación y hacían imposible la continuidad de un sistema político in-cambiado. O sea que se insinúa una explicación económica al desencadenamiento de los sucesos políticos, quizás para rendir postrer tributo al propio modo de explicación marxista... Puede ser. Pero difícilmente el descalabro económico reciente pueda parangonarse con el de los lustros que siguieron a la propia Revolución Rusa, sobre el cual se edificó el formidable poder estalinista; con la hecatombe que significó para la Unión Soviética la Segunda Guerra Mundial, en la cual pagaron nada menos que 20 millones de muertos, entre otros precios. Y además, habría que explicar entonces como la China continental logró eludir el mismo efecto, por lo menos hasta ahora.

También parece evidente que la propia estructura social soviética y sus sistema de estratificación mostraban signos de poca salud; de los cuales el aceleramiento de los cambios palaciegos en la elite de poder, desde Jruchov y el XX Congreso en adelante, podían constituir los indicadores más visibles. Una estructura estratificada poco flexible, demasiado rigidizada; sistemas selectivos disfuncionales y elites gerontocráticas; ostensibles "ruidos" en la estructura de privilegios y de clases; claras dificultades para absorber los cambios de las circunstancias en un mundo que le resultaba excesivamente dinámico o intercomunicado. Todo esto recibe cierta confirmación si se piensa en la extracción estrictamente ortodoxa de los personajes que asumirían la gestión de los cambios: Gorbachov y Yelsin...

Como quiera que sea, junto a estos acontecimientos, aparece un proceso paralelo de enorme trascendencia: el redespertar luego de siete décadas y con incontenible fuerza, de nacionalismos regionales y étnicos que instalan un proceso de dispersión de los pueblos federados o reunidos en la gran Unión Soviética convertida en C.E.I. Pero no sólo en ellos. También la Yugoslavia del "socialismo propio", estalla en pedazos, consumida por conflictos interétnicos que recuerdan demasiado puntualmente la situación que fue escenario de los incidentes que encendieron la mecha de la Primera Guerra Mundial (la Sarajevo hoy en ruinas fue escenario del atentado al archiduque Francisco Fernando, en junio de 1914...).

Aunque todos estos procesos están relacionados en la resultante de los recientes y sorprendentes acontecimientos; está muy claro que son fenómenos distinguibles y de apropiado tratamiento por separado.

Como se ha hecho en esta breve referencia aquí. En ella han aparecido sucesivamente, los respectivos "aspectos" u "órdenes" de percepciones; cada uno de los cuales constituye la asunción de un punto de vista o manera de ver, una selección distinta con lógica propia de un conjunto de observaciones de la misma "especie", sobre un *acaecer* concreto que ocurre en el mismo tiempo y espacio.

Se trata de la perspectiva política, la perspectiva económica, la perspectiva sociológica, la perspectiva antropológica. O sea perspectivas disciplinarias de una misma realidad fenoménica. En fin: *disciplinas*.

12. Una disciplina constituye el área definida de una determinada ciencia social, que reconoce como parámetros centrales una cierta temática y una

cierta lógica de organización de conceptualizaciones que le son propias como tal. En sí, una disciplina consiste en el conjunto de abstracciones y elaboraciones conceptuales destinadas a explicar un aspecto o punto de vista de la realidad social, por medio de la aplicación del método científico. Por lo tanto, parte del recorte de esa realidad hecho desde aquellas percepciones consideradas para la lógica nocional en que se constituye. La selectividad de esas percepciones esta guiada por el deliberado propósito de específica retención de un único orden o aspecto del acontecer, con exclusión de los restantes, objeto de otras disciplinas.

La realidad concreta es una y "misma": de ella se pueden detectar –y se detectan– diferentes "observaciones" asumidas desde distintas perspectivas; cada una de las cuales, guiada desde una lógica construida que constituye su hilo conductor, conforme cada disciplina. Y cada disciplina, por supuesto, es una ciencia social. Ciencia en tanto, las relaciones postuladas entre los entes construidos por ella, son susceptibles de contrastación empírica con el orden o aspecto de las percepciones que pretende involucrar.

El mayor sentido de la disciplina es el de potenciar la capacidad de profundización de la reflexión. La disciplinariedad consiste y se construye como abstracción profunda que se elabora a partir de los conceptos ("variables") que le son propios de su perspectiva. Por lo tanto, el desarrollo elaborado a la ciencia social es necesariamente disciplinario; y, a su vez, la disciplina es una consecuencia de la acumulatividad y el crecimiento de la ciencia.

Por ello, sin duda, los niveles más profundos de la reflexión en ciencias sociales son disciplinarios.

5. La interdisciplinariedad

13. Tales niveles de profundidad disciplinarios implicarán crecimiento del conocimiento científico, y por lo tanto de la capacidad explicativa, a condición de que no olviden ni omitan nunca su carácter de alta abstracción de la realidad, de la cual no pueden dar cuenta si no es en combinación con las otras "altas abstracciones" en que consisten las otras disciplinas.

Porque cada ciencia da cuenta –o pretende darlo– del acontecer percibido en el aspecto del orden que le corresponde. Pero el acontecer concreto es global, "sintético"; y no puede darse cuenta de él en su totalidad ni siquiera por la mera sumatoria agregada de las explicaciones separadas que aportan la totalidad

de las ciencias sociales. Incluso, tampoco cada una de ellas puede llegar a resolver por entero su propia explicación sin el aporte de las otras.

Porque, con mayor frecuencia de lo que se supone habitualmente, la resultante de un orden disciplinario recibe incidencias determinantes que operan en la perspectiva de otros y que –por eso mismo– han sido excluidas en la consideración.

Con mucha más razón cuando la ostensible complejidad multidimensional de un proceso demanda de manera principal la perspectiva multidisciplinaria; en cuyo caso requerirá de la conjunción integrada de varias disciplinas, en grado importante, para dar cuenta relativamente completa de él, en lo que debe entenderse por *investigación interdisciplinaria*.

14. Parece claro que este es el caso del proceso reciente acaecido en los países que se denominaban de "socialismo real", ejemplo con el cual introdujimos el tema de la distinción disciplinaria. Allí es evidente que la complejidad de lo ocurrido obliga a distinguir disciplinariamente los procesos desagregables, pero también lo es que difícilmente podrá alcanzarse el entendimiento de lo ocurrido si no se consideran las interrelaciones mutuas de tales procesos "distinguidos". O, para decirlo quizás con mayor propiedad, si no se "re-construye" el verdadero acaecer complejo y global del *proceso real, único e histórico*, en que efectivamente consistió el acontecer fenoménico que tanto nos impresiona.

Porque desde la abstracción disciplinaria, la referencia a la realidad fáctica tal cual es, sólo se logra a través de la interdisciplinariedad. Los fenómenos concretos no respetan las fronteras abstraídas de la disciplinariedad; tampoco segregan las determinaciones transdisciplinarias mutuas.

15. Para las llamadas "ciencias duras", desarrolladas con anterioridad a las sociales, este es un asunto que hace mucho tiempo que está claro. Por ello, en ellas, la tendencia moderna para afrontar las problemáticas concretas con que la realidad las desafía, es la conformación de equipos multidisciplinarios; sin perjuicio del cultivo profundo en las fronteras del conocimiento en que operan las comunidades académicas disciplinarias. (Y aún en este nivel, en las problemáticas de punta, es habitual la colaboración multidisciplinaria).

Un buen ejercicio para el alumno puede ser el de repasar los ejemplos referidos en este trabajo y otros muchos observados en el acontecer cotidiana-

no, con el criterio de distinguir los diversos aspectos disciplinarios de ellos y, seguidamente, advertir el requerimiento mutuo entre ellos para lograr su adecuada comprensión y explicación.

Se comprobará que, en mayor o menor medida, toda problemática concreta requerirá de aportes de

diversas disciplinas. Aunque la importancia de tales aportes en muchos casos será hasta muy diferencial. Es en la medida relativa en que lo sea, es decir en el grado de prevalencia del aporte de una de ellas, en que podrá hablarse *en términos relativos* del carácter disciplinario de alguna problemática.